

sica, afectada a su vez por el desgarramiento de una conciencia histórica: la conciencia burguesa? ■ J. ALEJO.

Larga vida al "rock and roll"

El "rock" ha acompañado y puesto en música los últimos veinte años de descontento, frustración y rebeldía de la juventud occidental. Desde 1954 ha sido la voz y la expresión de una generación que comenzó exponiendo a través de él su crisis de identidad adolescente —valgan como ejemplo los tristes, melódicos y nostálgicos gemidos de Elvis Presley hablando de sus zapatos de ante azul— hasta llegar a la violenta afirmación de esta misma identidad encontrada y definida como enfrentamiento con un mundo no satisfactorio a mediados de los sesenta y hasta ahora. Aunque evidentemente manipulado por una industria que encontró en el público juvenil un amplio campo de operaciones comerciales remunerativas, el "rock" es la historia viviente del logro, por parte de los que eran muy jóvenes

en los cincuenta, de una madurez y de una conciencia de sí y de sus problemas. El mensaje puede estar distorsionado y resultar confuso, debido precisamente a las presiones de la industria y del aparato represor del sistema; pero no hay duda de que es un mensaje válido y muy interesante desde todos los puntos de vista.

La editorial Ayuso, en su serie "Expresiones", dedica toda una colección a este tipo de música juvenil y popular. Tiene hasta ahora dos libros publicados: "Lennon recuerda" y "Conversaciones con el rock", dividido en dos tomos. Este último recoge una serie de entrevistas —aparecidas originalmente en la revista "Rolling Stone", norteamericana— con las figuras más importantes del último "rock". A través de las palabras de sus creadores —Chuck Berry, Little Richard, Bob Dylan, Jim Morrison, etcétera— se dibuja la historia del "rock and roll" y se muestra su enorme vitalidad que le hace adaptarse a cada uno de los momentos del desarrollo de la revuelta juvenil, cambiando ligeramente de estilo pero conservando siempre su estructura primitiva: "rock and roll", "rock progresivo", "acid rock", etcétera, son las denomi-

naciones que va adoptando a lo largo de su historia, denominaciones que se adaptan a los cambios de sensibilidad y de intereses del público al que va dirigido. Las palabras de sus autores e intérpretes, desde Little Richard hasta Bob Dylan —que pueden situarse en los extremos opuestos, por su distinta manera de enfocar la canción y de estar en el mundo—, perfilan una historia, la historia de veinte años de música popular, de música urbana.

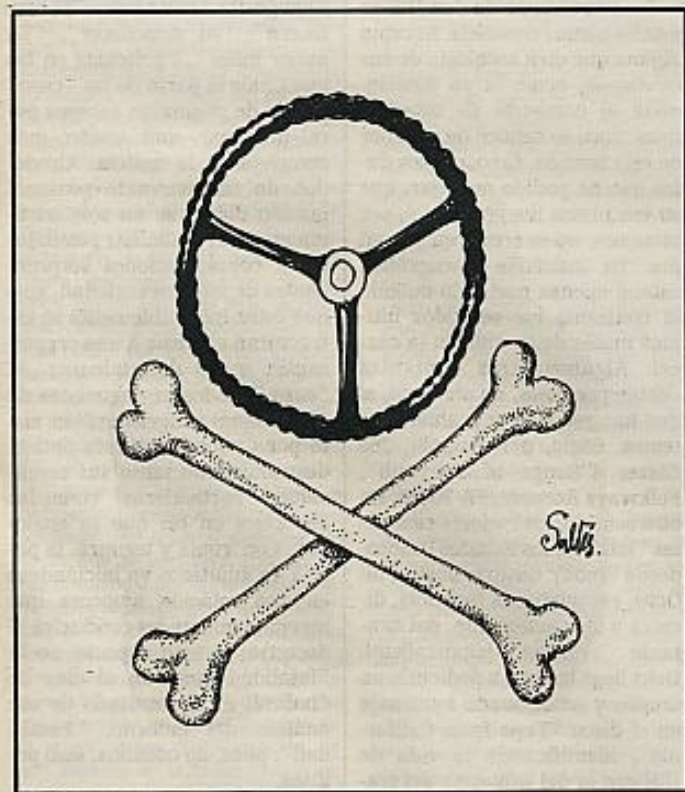
Este libro viene a significar también un mentís para aquellos que dicen que el "rock" está en decadencia, que el "rock" ha perdido su fuerza y su sentido: una música que ha sabido adaptarse eficazmente a los cambios sucedidos en veinte años, y que se ha doblegado en apariencia a los imperativos de una industria sin dejar de ser voz popular, expresión de una mayoría que ha encontrado en ella su más adecuado vehículo de expresión, no puede morir así, de un día para otro. Al "rock" le queda aún una larga vida por delante, aunque su aspecto exterior siga cambiando. Ha conseguido ser como el "jazz", una categoría musical, y no simplemente un ritmo de baile de moda. ■ E. HARO IBARS.

Phillips fueron olvidadas en favor de las fórmulas del "rock and roll" fabricadas en los estudios de Nashville para llegar al mayor público posible. Empleados como relleno en los primeros discos editados por RCA, esos viejos temas destacaban inevitablemente entre las orquestaciones estandarizadas y las canciones de encargo con las que Elvis tuvo que bregar a partir de 1956.

Por métodos misteriosos, algunos aficionados lograron copias de las cintas originales hace unos años y editaron discos piratas que alcanzaron altísimas cotizaciones. Naturalmente, estas actividades clandestinas aumentaron la reputación de aquellas sesiones celebradas en Memphis entre 1954 y 1955. Y el pasado año un comentarista británico puso a punto un LP titulado "The Sun Sessions" que presenta dieciséis canciones en orden cronológico —más o menos— y sin falsos sonidos estereofónicos. El mismo disco que la RCA española acaba de sacar en una serie económica.

"The Sun Sessions" carece de los diálogos, comentarios, fallos, repeticiones y demás incidentes habituales de una sesión de grabación que aparecen en los discos pirata. Sin embargo, es la colección más completa de ese período musical de Elvis, incluyendo todos los "masters" de Sun y algunas tomas que Mr. Phillips no juzgaba dignas de los oídos del respetable. Y es más que un disco: es un fascinante documento sonoro de la definición del "rock and roll" como forma musical y como expresión generacional.

En 1954, Elvis era lo que en el Sur llaman "white trash": basura blanca, parte de ese lumpenproletariado anglosajón situado unos pocos centímetros por encima de los negros en la escala social sureña. Era un producto típico de su ambiente, un muchacho polarizado por el puritanismo oficial y el hedonismo real de su comunidad. Había estado expuesto a todas las corrientes musicales surgidas en los estados sureños, desde el "blues" al "country and western", pasando por el "gospel" y el "bluegrass". Y cuando cantaba, fusionaba de forma natural las voces del pueblo blanco y el pueblo negro, derribando sin esfuerzos barreras centenarias hasta llegar a una combinación exube-



DISCOS

El nacimiento del "rock and roll"

En el mundo del "rock", los discos de Elvis Presley para el sello Sun son toda una leyenda. Sin embargo, es una música más citada que verdaderamente escuchada. Al estilo de lo que ocurre con "El acorazado Potemkin" entre los cinéfilos hispanos, diversas circunstancias han impedido su difusión y conocimiento. Incluidas en el traspaso del contrato del cantante a RCA, las grabaciones producidas por Sam

rante y única. Las notas del disco relatan el proceso de este descubrimiento, dando el crédito que se merece a Sam Phillips y a los músicos. Ese suspense no trasciende al plástico, a excepción del principio de "Milkcow blues boogie", cuando comienzan a interpretarlo de una manera convencional y de repente Elvis se para y les instruye para que pongan un poco más de energía. Y ahí está; empiezan de nuevo a un ritmo frenético, con la guitarra eléctrica saltando sobre la base palpitante del contrabajo y Elvis cantando un tema de los sureños de color sin ningún complejo, con voz agresiva y directa. Está rebelándose



Elvis Presley.

contra los prejuicios de su gente y el resultado es lo que ellos llamaron "country-rock" y que ahora se conoce como "rockabilly": música vaquera trastornada por los ritmos y los sentimientos del "blues" negro. "Rock and roll" en toda su primitiva crudeza.

La vitalidad de los primeros discos de Elvis ha intrigado a todos los músicos de "rock". Se ha

especulado hasta con el "sonido Sun", el resultado de las peculiaridades sonoras del estudio de Sam Phillips; algunos —Dave Edmunds, por ejemplo— hasta han logrado reproducirlo con gran fidelidad. Pero el misterio está en Presley y en la habilidad de Phillips para sacar de su voz algo que se hallaba oculto. "The Sun Sessions" muestra la semilla del "rock and roll" a punto de explotar. Y todavía es música irresistible. ■ DIEGO A. MARIQUE.

CANCION

Joe Hill, un pionero

Con Joe Hill nace el concepto de "cantante popular comprometido", tal y como lo conocemos ahora. También, de alguna manera, el concepto de "cantante profesional", si bien no entendido esto como hombre que saca dinero de la composición y de la interpretación, sino más bien como "obrero" o "trabajador"—profesional, por tanto— que canta. Joe Hill fue, ante todo, un trabajador: después, un cantante. Pero ambas funciones iban unidas y, de hecho, no podían entenderse separadas. El suyo era un canto que procedía de las experiencias diarias del trabajo, de las suyas y de las de sus compañeros. Y también de sus experiencias sindicalistas y políticas. De todo ello, su compromiso, tal y como señala Barris Stavis en el prólogo a su libro de recopilación de "Canciones de Joe Hill", editado en Nueva York, 1955, por OAK Publication, en el cuarenta aniversario de la ejecución, o asesinato legalizado, del inmigrante sueco.

La historia de este hombre (Gavle, 1879) se recoge en una película que ahora se proyecta en Madrid (1). Su llegada, a los veintidós años de edad, a los Es-

(1) Ver crítica en el número 709 de TRIUNFO.

tados Unidos; sus trabajos en mil y una ocupaciones; sus "viajes" de una a otra punta del país como polizón de los ferrocarriles; sus contactos con las organizaciones obreras y su posterior integración en la más importante y radical de ellas, la IWW (Industrial Workers of the World), precursora de los sindicatos más activos y luchadores de los años treinta (la CIO, fundamentalmente). Y también, por supuesto, su labor como cantante y creador de canciones, adaptando las músicas populares y generalmente de contenido aséptico, cuando no claramente reaccionario, a los sucesos diarios y necesidades de comunicación y denuncia de la clase trabajadora. Joe Hill fue también el primer cantante incómodo para el sistema de que tiene noticia nuestro siglo. Y la incomodidad que causó fue tan grande, que el aparato judicial del Estado no dudó en condenarle a muerte, acusándole de un homicidio que nunca pudo ser juzgado con objetividad y que, por tanto, nunca pudo ser probado. Ya entonces, en 1915, el caso Hill levantó no pocas controversias y polémicas, y provocó reacciones de solidaridad y de ayuda internacional hacia el cantante, y también, en este aspecto, su caso fue pionero y adelantado de tantos otros.

Pero la música de Joe Hill es mucho menos conocida. Excepto alguna que otra antología de sus canciones, como la ya mencionada al comienzo de estas líneas, poco se conoce de su labor en este sentido. Creo, por los datos que he podido manejar, que su voz nunca fue grabada o, por lo menos, no se conserva hoy en día. La industria discográfica estaba apenas naciendo cuando él consumió los veintidós últimos meses de su vida en la cárcel. Algunos otros cantantes contemporáneos, no obstante, sí que han recogido y grabado sus temas, como, por ejemplo, Joe Glazer ("Songs of Joe Hill", Folkways Records, FA 2039). En otro sentido, los mejores cantantes "folk" de los Estados Unidos, desde Woody Guthrie hasta Phil Ochs, recogieron la herencia, directa o indirectamente, del cantante "wooblie" (sindicalista). Ochs llegó incluso a dedicarle un amplio y emocionado homenaje en el disco "Tape from California", identificando la vida de Hill con la del prototipo del tra-

bajador norteamericano (y, por extensión, universal) que inmortalizase W. Guthrie y John Steinbeck en "Las uvas de la ira": Tom Joad.

Lo peor que se podría hacer de la figura de Joe Hill es mitificarla. Pero olvidarla o desconocerla sería una enorme injusticia. La suya fue la figura del hombre que, por encima de todo, luchó, incluso con su voz, con su canto, por sus semejantes, por los proletarios, desclasados y trabajadores. ■ ALVARO FEITO.

CINE

"Relaciones sangrientas"

Realizada en 1972, antes, pues, que su excelente "Inocentes con manos sucias", último film de Chabrol estrenado en España, "Relaciones sangrientas" ("Noces rouges") viene a conectar con otros títulos básicos de la filmografía de su autor: "El carnicero", "Al anochecer", "La mujer infiel"... películas en las que Chabrol parte de un "caso" propio de página de sucesos para proponer una visión más compleja de la noticia. Alrededor de un asesinato pasional pueden debatirse no sólo sentimientos cuyo análisis remontaría a consideraciones sorprendentes de nuestra sociedad, sino que éstos inevitablemente se estructuran en torno a una organización social determinante. El "caso" de los protagonistas de "Relaciones sangrientas" es visto por Chabrol con esta óptica, desmenuzando tanto sus condiciones "particulares" como las generales en las que se engloban. Con ironía y ternura, la pareja de adúlteros va iniciándose en una relación amorosa que inevitablemente les conducirá al desastre; y este aspecto de la "fatalidad" (común al cine de Chabrol) es el resultado de ese análisis del entorno. "Fatalidad", pues, no cósmica, sino política.